

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

DOMINGO DE RAMOS (29 marzo 2015)

El paseo en asno de Jesús nos obliga a los cristianos a deshacernos de los baratos triunfalismos que se nos pegan; nos obliga a la autocrítica: ¿estamos dispuestos a la reforma de las instituciones eclesiales y sociales, siendo verdaderos discípulos de Jesús, siguiendo el camino que él recorrió, hasta el final?

VER: RUTA de los recortes sociales (celebrada el 17/3/2015)



FONGDCAM, Coordinadora de ONG de Desarrollo de la Comunidad de Madrid, y Sodepaz organizaron el pasado sábado la Ruta de los recortes sociales, una iniciativa que **busca mostrar “el despilfarro de dinero público** del que han hecho gala las administraciones públicas madrileñas durante los últimos años”, según apuntaban desde la organización del evento, y que se celebraba por cuarta vez en la capital del Estado.

Asimismo, la iniciativa quiere además denunciar que **el presupuesto que la región destina a cooperación al desarrollo se ha reducido más de un 90 por ciento en los últimos cinco años**, de los casi 36 millones de euros de 2010 a menos de un millón y medio en 2015.

La jornada comenzó en el Palacio de Cibeles, sede del Ayuntamiento de Madrid y **conocido caso de despilfarro por el traslado de la sede del Consistorio** en los tiempos de Gallardón, que requirió reformas por 500 millones de euros. Después la comitiva se dirigió en autobús al instituto público Fraga Iribarne, donde se hizo hincapié en los recortes en educación, para continuar en el Hospital Carlos III, claro ejemplo del desmantelamiento de la red de sanidad pública. Por último, los asistentes visitaron los Juzgados de Violencia de Género, para hacer hincapié en los recortes en materia de igualdad. (Cf. *Periódico Diagonal*).

MANIFESTACIÓN OBRERA

Estiran los obreros su brazo levantado
y en la pancarta exigen sus derechos.
De sus gargantas sale una denuncia
que enmudece las mentiras del Gobierno.

«Por un día vamos a dejar nuestro trabajo,

*del que vivimos y necesitamos tanto,
pues somos pobres obreros
y no ricos señoritos
que viven de sus cuentas y sus cuentos».*

*«Por un día vamos a ocupar la calle,
a gritar el dolor que nos oprime,
a cantar la esperanza que nos lleva».*

En sus gritos oímos tu protesta, oh Dios,
contra toda tiranía y atropello,
contra toda injusticia y opresión. Por eso,
ifelices vosotros, obreros comprometidos,
que lucháis por los derechos sociales,
a pesar de la violencia empresarial
con que sois a diario amenazados,
pues hacéis posible el mundo prometido,
y la justicia necesaria como el pan...
que Dios mismo estableció que practicásemos!

EVANGELIO (Mc 11,1-11)

Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagué y Betania, junto al monte de los Olivos, mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: ‘El señor lo necesita, y lo devolverá pronto’». Fueron y encontraron el pollino en la calle atado a una puerta; y lo soltaron. Algunos de los presentes le preguntaron: «¿Qué hacéis desatando el pollino?» Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el pollino, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban: «¡Hosanna!, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. Hosanna en las alturas!» Entró Jesús en Jerusalén, en el templo, lo estuvo observando todo y, como era ya tarde, salió hacia Betania con los Doce.



Una vez más el relato de la pasión nos hace ver cómo los sumos sacerdotes y los escribas se unen para tramar la muerte de (“el impostor”) Jesús. La cosa ya viene de lejos, desde el tiempo de las andanzas evangélicas de Jesús por Galilea. El relato desarrolla el tema de la hostilidad mutua entre Jesús y los dirigentes religiosos. ¡Qué llamada para los que nos consideramos buenos cristianos! ¿Por qué los que nos las damos de religiosos no entendemos a Jesús; más aún, nos enfrentamos a Jesús, queremos enmendarle la plana a Jesús?

Hoy contemplamos a Jesús que cabalga solemnemente sobre un joven asno hasta llegar al Templo. ¡Y no para rezar!, sino (aunque eso lo llevará a cabo al día siguiente) para destruir la cueva de

ladrones y corruptos en la que se ha convertido el Templo, cuando tenía que ser casa de oración para todos los pueblos.

Las implicaciones reales de la entrada de Jesús montado sobre un asno son claras para el lector de la Biblia. ¡Pero se trataba de un Mesías triunfante! ¡Qué decepción con este tal Jesús, tan pueblerino! Poco tienen que hacer los prepotentes, los triunfadores, los señorones... con este Jesús de Nazaret. “Ir con él es ir derecho al fracaso” –piensan estos tales...

Y es que después de su paseo sin precedentes por Jerusalén a lomos de un asno; después de la espléndida acción simbólica de montar un animal que nadie había montado aún; después del cumplimiento del oráculo mesiánico de Zac 9,9; después del modo como los seguidores de Jesús responden a estas actitudes implícitamente reales aclamándolo como “el que viene en el nombre del Señor”, el que va a restaurar el reinado de su padre David; después de cruzar el Templo santo, el centro de los designios de Dios sobre la tierra... después de tanta acumulación, Jesús mira alrededor y, sin más, se retira a Betania para pasar la noche con sus discípulos. ¿Qué nos está diciendo Mc al romper con el modelo de mesías esperado? Cuando Mc nos relate la purificación del Templo, volverá a romper el esquema tradicional, pues su juicio no versará sobre los opresores paganos, sino sobre los propios dirigentes nacionales.

Jesús, utilizando el mesiánico paseo en asno, llevó a cabo su “reversión” evangélica de las expectativas triunfalistas unidas a la tradición del mesías davídico. Jesús vino a encararse con los dirigentes religiosos de Jerusalén; vino a enfrentarse con los ‘religiosos de “dentro”, antes que con los ‘paganos’ de “fuera”. Y su enfrentamiento era contra el ídolo “Mamón”, verdadero ocupante de la casa de su Padre.

Si aplicásemos la “ruptura mesiánica de Jesús” a la crítica profética propia de los cristianos, ¿no debería ser nuestra crítica autocrítica; es decir, empezar por nosotros mismos, tanto laicos como dirigentes eclesiales, antes que por los “de fuera”? ¿A quién servimos realmente: a Dios o al Dinero? Sabemos que servimos a Dios si nuestro vivir es un verdadero vivir jesuano. ¿Vamos avanzando “en pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti”?

La semana Santa es una buena ocasión para experimentar la distancia que aún nos separa de nuestro Señor Jesús. Sólo por pura misericordia suya continuamos, a pesar de todas nuestras infidelidades, alegres en su seguimiento. Sigámosle en su Pasión.

Una sugerencia: leamos cada día de la semana santa el pasaje correspondiente de Mc: Domingo: Mc 11,1-11; lunes: Mc 11,12-19; martes: Mc 11,20-13,37; miércoles: Mc 14,1-11; jueves: Mc 14,12-72; viernes: Mc 15,1-47; Sábado: repaso de la semana; domingo: Mc 16,1-8.

PASCUA: PACTO DE AMOR

«Jesús, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos...» (Flp 2,6-11).

Jesús renunció a sus derechos ‘divinos’. En su porte no había características reseñables; parecía, sencillamente, uno de tantos. Fue un vecino de Nazaret, un tal Jesús, el hijo de una tal María y de un tal José, *obrero manual*. En Jesús, Dios se vació de sí mismo, tomando la forma de esclavo, un simple esclavo que lava los pies de sus

señores. ¡Dios! ¿Qué Dios eres, Jesús? «Amigos, un hombre que detesta grandezas, majestades y poderes, eso soy. He renunciado a la condición sagrada, al privilegio, a la distinción. Me he hecho despojo entre los despojados de este mundo. He venido a servir y a dar la vida por los últimos y olvidados. Amigo mío: ¿vas a seguir mi camino?

«Dios, habiendo enviado a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado, y en orden al pecado, condenó el pecado en la carne» (Rom 8,3).

Dios, en su Hijo Jesús, se ensució con nosotros, gentes de tres al cuarto, asumió nuestras mismas condiciones, y se ensució por nosotros *hasta la sangre*. Así nos enseñó a renovar el mundo: *desde dentro y desde abajo*. Él se implicó y complicó hasta las heces por gente como nosotros. «Sin figura, sin belleza, sin aspecto atrayente; despreciado y evitado de los pudientes; un hombre pobre acostumbrado al sufrimiento...» ¡Dios! ¿Qué Dios eres Jesús? «Me he expuesto hasta la muerte por vosotros, ¡y una muerte de cruz!, para llevaros a Dios. Traspasado para siempre por vosotros, los más miserables, ahora le conocéis y le llamáis Padre, porque sois sus hijos, ¡os he dado mi Espíritu! Ahora podéis amar, como os he amado yo. Hermano mío querido: ¿vas a seguir mi camino?

«En verdad os digo: “cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis...” (Mat 25, 31-46).

Nuestro Dios, Jesús resucitado, se unió para siempre con nosotros, se quedó con nosotros, vive con nosotros... en los más pequeños, los más insignificantes, lo más indignos. ¡Dios vulnerable, Dios a nuestro alcance, para el bien y para el mal! ¡Dios! ¿Qué Dios eres, Jesús? «Un Dios que pasa hambre y sed, un extranjero sin papeles, un transeúnte, un pobre enfermo, un presidiario... un trabajador sin derechos, un parado, una mujer trabajadora...todas las explotadas... eso soy yo ahora, el Resucitado, el que lleva las heridas abiertas de todas las condenadas de la tierra, de los santos inocentes, los crucificados de la historia, los parias del mundo, esta es “mi familia, la familia de Dios”, fruto de vuestra injusticia e insolidaridad, de vuestra despreciable mediocridad, ¡después de haberme conocido! Resucitado, sigo llevando en mis espaldas, con mis pequeños hermanos, las lacerantes injusticias de la historia. Amigo mío querido: ¿vas a seguir mi camino?»

Señor, vertido en un mar de lágrimas, inclinado rostro a tierra, pido perdón a mis hermanos pequeños, con todo mi corazón. ¡Oh, amigo mío querido! Lléname de tu ira, de tu compasión, de tu pena, de tu decepción, de tu aversión, de tu seriedad... ¡Amigo mío querido! Quiero ser como tú, trabajar contigo y vivir en ti, entre los empobrecidos del mundo obrero, con los oprimidos y los explotados... ¡Jesús mío y Dios mío, acepta este pacto de amor!

